

XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2024.

# **Adicciones. De la banalización a la adixión.**

Bousoño, Nicolas, Mazzoni, Maria Yanina y Naparstek, Fabián.

Cita:

Bousoño, Nicolas, Mazzoni, Maria Yanina y Naparstek, Fabián (2024). *Adicciones. De la banalización a la adixión. XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-048/1>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evo3/Teu>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# ADICCIONES. DE LA BANALIZACIÓN A LA ADICIÓN

Bousoño, Nicolas; Mazzoni, Maria Yanina; Naparstek, Fabián  
Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

## RESUMEN

El trabajo considera distintos planos de las definiciones del término “adicción”, explorando las distintas consecuencias de ellas, para extraer de allí consecuencias clínicas.

### Palabras clave

Adicción - Causa - Psicoanálisis - Tratamiento

## ABSTRACT

### ADDICTIONS. ON CAUSES AND LIMITS

The paper considers different definitions of the term ‘addiction’, exploring the different consequences of these definitions, in order to draw clinical consequences from them.

### Keywords

Addiction - Cause - Psychoanalysis - Treatment

Se podría definir a las adicciones de distintas maneras; hoy, el sentido común, designa así a la dependencia subjetiva de sustancias o actividades, incluso relaciones, nocivas para la salud en cualquiera de sus dimensiones.

La comunidad médica internacional pareciera haber arribado cierto consenso en cernir su definición con más precisión, como “una enfermedad física y psicoemocional que crea una dependencia o necesidad hacia una sustancia, actividad o relación” [i]. Este consenso contiene ciertos detalles en los que vale la pena detenerse a considerar.

Hace años, por adicción se entendía técnicamente la dependencia de sustancias psicoactivas - sustancias que, al introducirse al cuerpo por cualquier vía y pasar al torrente sanguíneo ejercen un efecto directo sobre el sistema nervioso central que ocasiona cambios específicos en sus funciones. Se le atribuía a dichas sustancias el poder de someter la voluntad de quien entrara en contacto con ellas - como si se tratara de virus - una vez en el cuerpo, el progreso de su influencia se consideraba casi inexorable. De allí la idea del cese completo de su ingesta como curación [ii].

Hoy se ha generalizado el uso del término, pasando a designar casi cualquier consumo, actividad o relación que conlleve cierto grado de compulsión, es decir que se lleve adelante imponiéndose más allá de cierto cálculo y de la posibilidad de un dominio. Se considera que hay adictos al juego, al trabajo, al ejercicio, a las personas, a la comida; la lista, por el lado de aquello a lo que podríamos considerarnos dependientes, es interminable.

## ¿Cómo se produjo esta generalización?

Las ciencias biológicas, en parte debido a la eficacia de algunos de sus desarrollos, se han impuesto como modelo para abordar casi todas las áreas de lo humano. Esto actualizó la antigua pretensión de la psiquiatría de transformarse en neurología. Los supuestos de normalidad estadística con que ella se maneja, abusan de la idea de un desbalance neurobiológico en la causa de casi cualquier sufrimiento subjetivo.

Este modelo produjo un desplazamiento, desde lo que anteriormente se atribuía al poder de las sustancias psicoactivas, hacia la idea de ese supuesto desbalance que se buscaría resolver espontáneamente con el suplemento de otras sustancias o con prácticas que estimulan su producción.

La idea de adicción como búsqueda que intentaría resolver espontáneamente la enfermedad (esto es, el desbalance en los neurotransmisores), se ha vuelto la hipótesis con la que se intentan explicar todas las conductas compulsivas (en términos de esa ficción, la dependencia), generalizando el uso del término. De allí, a la búsqueda del balance por vía medicamentosa hay un solo paso. Si falta un elemento químico, ¿cómo no pensar en suplementarlo medicamente? supuestamente sin los costos para la salud de esas búsquedas espontáneas.

Sobre la incidencia eficaz de algunos fármacos en algunos problemas, se apoya la potencia de las metáforas que utiliza el marketing de los laboratorios para apostar a la medicalización de nuestra vida cotidiana.

Este movimiento, al mismo tiempo que ha demonizado cualquier malestar - se toleran mucho menos hoy que en otros tiempos los dolores y las tristezas - ha banalizado a las adicciones, extendiendo la idea de un origen biológico bastante difuso que tiende a desresponsabilizar al sujeto - “no sos vos, es tu cerebro”, proponía una publicidad de un fármaco que se vendía en Bs. As. para dejar de fumar; por ejemplo -, y ha patologizado al enamorado, al apasionado, homogeneizando la riqueza de la conducta humana, tendiendo a cerrar una interrogación fructífera y necesaria sobre ella.

Resulta más rica, más fructífera, más humana, una de las definiciones de la Real Academia Española, que nos deja saber algo más tanto de la historia del término como de su actualidad. La R.A.E. define a la adicción en una de sus acepciones como: *una afición extrema por algo o alguien* [iii].

En esa definición se destacan tres dimensiones que me parecen claves para pensar nuestro tema:

1) *la afición*, es decir, la cuestión de la atracción, de la pasión, del gusto, de la satisfacción siempre en juego de una u otra forma en

las adicciones. Basta pensar en cualquiera de las llamadas adicciones (las distintas drogas, al juego, a las pantallas, a la comida, a determinadas relaciones...) siempre empiezan por la dimensión del gusto, un gusto que se vuelve apasionado, imperativo...

Los tratamientos de adicciones siempre son difíciles, pero cualquier tratamiento que no considere esta dimensión está destinado a fracasar. Si sólo se enfoca en el aspecto nocivo o penoso de las adicciones, las consecuencias de ese apasionamiento, no se capta el corazón del problema, ya que el gusto no se puede eliminar sin eliminar la vida misma.

2) *lo extremo*, señala la posibilidad de la desmesura, de la falta de medida que lleva esa satisfacción más allá del placer y es lo que a veces se vuelve mortífero en ella. En su origen latino, la palabra - *addictus*, de *ad dicere*[iv] - implicaba además una dimensión de sometimiento, de sumisión, en el apego, en la entrega; 3) por último, la cuestión del *objeto* de esa afición, que queda abierto en esa definición, ese *algo o alguien* impreciso. La clínica muestra que cualquier objeto del mundo, cualquier relación o incluso actividad pueden tomar un relieve capaz de llevar la afición al extremo del sometimiento.

Entonces, siguiendo esta lógica, podríamos plantear, como una definición general, que en las adicciones se trata de relaciones con objetos o prácticas que, por la vía de una satisfacción, pueden llevar al "aficionado" al extremo de una dependencia, de un sometimiento, que ponga en juego su vida misma.

Es necesario decir que lo que hoy se llaman adicciones constituye un campo muy variado y complejo en el que confluyen siempre varios motivos. Es extremadamente importante, los subrayamos: extremadamente importante, no reducir las cosas en ese terreno, ya que de lo que allí se suponga dependerá estrechamente el tratamiento que se ofrezca.

Por eso, es fundamental pensar el nivel subjetivo de la problemática (es decir contando con la dimensión biológica, política, económica, legal del problema, pero yendo más allá de ellas) con franqueza y sin prejuicios.

Si consideramos el tema incluyendo la dimensión del gusto, advertimos que la vida misma es impensable sin ella. Todos y cada uno tenemos alguna satisfacción que nos transporta, que nos embriaga, un poco; nos apegamos a prácticas u objetos que nos sacan un poco fuera de nosotros mismos, en ese punto todos somos un poco adictos.

Al mismo tiempo, hay que decir que no todo el mundo pierde la cabeza al extremo de poner su vida en riesgo por las satisfacciones que se da, inclusive cuando distintas circunstancias sociales o biológicas puedan empujar hacia allí.

Resulta de máxima relevancia no transformar el gusto en una patología, preservar su dimensión singular en el lazo posible con otros. Porque esa patologización, esa falta de lugar para la singularidad, su desprecio, su abandono incluso, es lo que paradójicamente propicia la generalización de las conductas compulsivas/adictivas, promoviendo un retorno descontrolado de lo que se pretende cancelar.

Cuando se puede atravesar el plano del estereotipo del adicto, del personaje, en cuanto se establece un diálogo con alguien dispuesto a escuchar, surgen toda una variedad de matices que demuestran que no hay un adicto igual a otro, que nadie tiene la misma relación que su vecino con el mismo objeto de consumo.

Como decíamos, todos hacemos algunas cosas que no sirven para nada más que proporcionarnos alguna satisfacción, sin que necesariamente pasemos a depender de ellas; es decir sin que tengan la fijeza, la exclusividad, la desmesura o conlleven el aislamiento que podría poner en riesgo la vida; aunque el límite a veces es muy delgado.

Cómo ubicar ese límite es una cuestión clave.

Socialmente se hacen intentos por el lado de cuantificar de modo general el uso de esos objetos. Se decía hace un tiempo, una copa de vino hace bien al corazón y más de un litro por día, significaba alcoholismo declarado. Otro ejemplo, la indicación de que los niños no estén expuestos a más de X horas de tv, o de pantallas, por día. Puede ser útil, en determinadas circunstancias, la práctica muestra también su corto alcance.

En esa interrogación - por el límite - la angustia es un afecto clave. Es un signo subjetivo de que se ha franqueado un umbral, de que algo de nos está superando, indica el momento de reconsiderar lo que estamos haciendo.

Con el malestar que pueda implicar, la angustia es un signo vital; señal de cierto franqueamiento que revela la necesidad de un cambio. Momento especialmente delicado, que requiere especial atención y cuidado. Que requiere de palabras, de un Otro que pueda escucharlas y que también pueda extraer de ellas lo nuevo para el cambio necesario, extraer de esas palabras un decir. Es ese el espacio que puede ofrecer un psicoanalista.

Muchas veces la familia, los amigos, distintas relaciones, advierten antes que uno que las cosas se han ido de cauce. Ellos pueden notar los efectos nocivos de llevar al extremo algunos gustos antes incluso que uno mismo, y pueden tratar de ayudar a generar conciencia de las consecuencias de ello, ese acompañamiento en algunos casos es fundamental.

Todo lo que hacemos tiene consecuencias, a veces lo olvidamos. Las adicciones se apoyan mucho en ese olvido, a veces más que olvido, negación. Quien disfruta mucho de algo tiende a olvidar o desmentir algunos efectos nocivos que su gusto pueda implicar. Poner en conexión una acción, una práctica y sus consecuencias ayuda a registrar/subjetivar el punto en el que cada uno se encuentra, el dominio real que se tiene sobre esa satisfacción, y a accionar sobre ello.

Enfatizamos "dominio real" porque la ilusión que nos hacemos sobre nuestra situación, sobre nuestra realidad, es un tema importante en cualquier tratamiento, y en uno por adicciones especialmente. Es habitual encontrarse con gente que tiene la idea que podría dejar su afición si quisiera, cuando quiera, idea que muchas veces encubre la compulsión, el sometimiento a cierto

consumo o cierta práctica.

Es muy importante este borde que implica el momento de reconocer que la solución para la vida, que entraña el gusto por algo, se ha vuelto un problema.

Momento de decidir.

¿De qué decisión se trata? De una decisión íntima, como cuando uno se decide por una carrera profesional, o por formar una familia cuando lo decide en serio. Esas decisiones que transforman la vida. Sin eso se puede espaciar el consumo - a veces por muchos años -, pero se suele vivir con una sensación de tensión, de conflicto, muchas veces de pérdida, de frustración. Por supuesto, en algunas circunstancias ese espaciamiento temporal es vital, hay condiciones de salud que lo hacen urgente e imprescindible, pero sin esa decisión íntima la posibilidad de lo que se llaman “recaídas” es permanente.

Y esa decisión a veces llega repentinamente, cuando uno se ve confrontado a una circunstancia vital que pone de manifiesto - tantas veces brutalmente- las consecuencias negadas de cierta práctica. Otras veces llega como efecto de mucho tiempo de considerar, de darle vueltas a esa combinación los distintos matices de la satisfacción y sus consecuencias. Otras veces no llega... porque ese sometimiento mismo es la decisión íntima. No es sencillo dejar una satisfacción. Quienes dejan de fumar - por ej.- pueden advertir con cierta rapidez la mejora en su gusto, en su olfato, en su salud, muchas veces también en su economía; a veces eso no alcanza, se trata de algo más íntimo, más complejo y singular que tiene que ver con inquietudes, valores, expectativas, recuerdos que nos han marcado el cuerpo. Todo lo que está tras bambalinas, detrás de lo que reconocemos conscientemente como propio y que sin embargo construye el guión nuestra existencia.

Es muy común que quien deja alguna afición extrema sin esa decisión la reemplace por otra. No es raro que quien deja de fumar engorde, y que quien engorda retome el cigarrillo para volver a su peso. Es un circuito que se puede advertir inclusive en sus consecuencias a nivel social - se habla de epidemias al respecto - revelando que allí se trata de una satisfacción que va más allá de los objetos del mundo o de las sustancias.

En el espacio que puede ofrecer un analista, en el lazo que se produce en ese diálogo donde las palabras toman un valor, un peso diferente, ese guión puede tener la posibilidad de salir a la luz; así, la decisión efecto de ese decir que allí puede tomar forma también puede permitir encontrar otro cauce para esa satisfacción íntima que se jugaba en esos objetos del mundo.

El objetivo no es necesariamente la abstinencia, el grado cero del gusto, sino que esa satisfacción que encontraba su realización en la adicción (la escribimos con X siguiendo a E. Sinatra<sup>[v]</sup>) quien propone esa escritura para destacar ese punto singular del consumo por sobre la banalización que se suele hacer del tema) a algún objeto del mundo pueda encontrar por medio de ese diálogo un cauce diferente, más digno.

Cabe agregar, para concluir, que a partir de poner en forma ese

decir que destaca la responsabilidad de cada uno por la satisfacción que se da en su vida, es más sencillo implementar los medios que la sociedad pueda ofrecer para poder llevarla adelante.

#### NOTAS

[i] Esta definición se encuentra en portales de instituciones públicas y privadas que ofrecen distintos tratamientos (basta como ejemplo Comunidad de Madrid <https://www.comunidad.madrid/servicios/salud/prevenccion-adicciones#:~:text=%E2%80%8B%20Seg%C3%BAn%20la%20Organizaci%C3%B3n%20Mundial,%2C%20gen%C3%A9ticos%2C%20psicol%C3%B3gicos%20y%20sociales> y la Universidad de Barcelona <https://www.clinicbarcelona.org/asistencia/enfermedades/adicciones>). Curiosamente todos atribuyen a la Organización Mundial de la Salud esa definición, la que no pudimos encontrar entre sus materiales (<https://www.who.int/es>). De todas maneras, la misma podría extraerse de algunas de sus publicaciones AA.VV. *Neurociencia del consumo y dependencia de sustancias psicoactivas*, disponible en: <https://www.who.int/docs/default-source/substance-use/neuroscience-spanish.pdf> y [https://www.unodc.org/docs/treatment/unodc\\_who\\_programme\\_brochure\\_spanish.pdf](https://www.unodc.org/docs/treatment/unodc_who_programme_brochure_spanish.pdf))

[ii] Naparstek, F. en el Capítulo I de su *Introducción a la clínica con toxicomanías y alcoholismo*, Grama, Bs. As. 2005, desarrolla con más detalle los antecedentes.

[iii] Real Academia Española. Diccionario de la lengua española, disponible en <https://dle.rae.es/adicci%C3%B3n> Consultado el 5/6/24

[iv] Diccionario Latin Español VOX (1990) pág 10, disponible en [https://www.mercaba.org/SANLUIS/IDIOMAS/Lat%C3%ADn/Lat%C3%ADn%20-%20espa%C3%B1ol%20\(vox\).pdf](https://www.mercaba.org/SANLUIS/IDIOMAS/Lat%C3%ADn/Lat%C3%ADn%20-%20espa%C3%B1ol%20(vox).pdf). Real Academia Española Tesoro de los diccionarios históricos de la lengua española. Disponible en <https://www.rae.es/tdhle/adicci%C3%B3n> Ver también Castro, L (2009) “La adicción a la etimología fantástica, en La Nación, Bs. As. Arg. Disponible en <https://www.lanacion.com.ar/opinion/la-adiccion-a-la-etimologia-fantastica-nid1160628/>

[v] Sinatra, E. *AdiXiones*, Grama, Bs. As. 2020

#### BIBLIOGRAFÍA

AA.VV. *Todos Adictos*, Grama, Bs. As. 2023.

AA.VV. *Neurociencia del consumo y dependencia de sustancias psicoactivas*, OMS, 2004, disponible en <https://www.who.int/docs/default-source/substance-use/neuroscience-spanish.pdf>

Castro, L. “La adicción a la etimología fantástica, en La Nación, Bs. As. Arg. 2009 Disponible en <https://www.lanacion.com.ar/opinion/la-adiccion-a-la-etimologia-fantastica-nid1160628/>

Diccionario Latin Español VOX (1990) pág 10, disponible en [https://www.mercaba.org/SANLUIS/IDIOMAS/Lat%C3%ADn/Lat%C3%ADn%20-%20espa%C3%B1ol%20\(vox\).pdf](https://www.mercaba.org/SANLUIS/IDIOMAS/Lat%C3%ADn/Lat%C3%ADn%20-%20espa%C3%B1ol%20(vox).pdf)

Naparstek, F. *Introducción a la clínica de las toxicomanías y el alcoholismo*, Grama, Bs. As.

Real Academia Española. Diccionario de la lengua española, disponible en <https://dle.rae.es/adicci%C3%B3n> Consultado el 5/6/24

Real Academia Española. Tesoro de los diccionarios históricos de la lengua española. Disponible en <https://www.rae.es/tdhle/adicci%C3%B3n> Sinatra, E. *AdiXiones*, Grama, Bs. As. 2020.